

LAS VIRTUDES CARDINALES

John Algeo

The Theosophist, marzo 1992

Los filósofos antiguos decían que cuatro virtudes son "cardinales", las bisagras sobre las que oscila toda conducta. La palabra cardinal procede del latín *cardo*, que significa una "bisagra".

También se las llama "virtudes naturales", es decir, virtudes reconocibles por la razón que tenemos naturalmente en nosotros, (las cuales resultan evidentes), a diferencia de las virtudes sobrenaturales o teológicas de la fe, esperanza y caridad, que requieren un "aprendizaje divino" o, por así decir, la inspiración del Yo Superior, para su reconocimiento y su práctica.

Las cuatro virtudes cardinales, reconocibles como algo bueno incluso por la gente corriente, y que funcionan en su vida cotidiana y mundana, son estas:

(1) fortaleza, (2) templanza- (3) prudencia, y (4) justicia.

(2)

Las cuatro virtudes cardinales tienen un número de correspondencias notables, algunas muy conocidas, otras no tanto.

En las cartas del Tarot, las virtudes corresponden a los cuatro palos de los Triunfos Menores y a cuatro cartas especiales de los Triunfos Mayores.

(1)- La Fortaleza corresponde al palo de los pentáculos y a la carta llamada Fuerza (fortaleza significa simplemente "fuerza"). Esta carta muestra una figura femenina sosteniendo la boca de un león al cual controla de este modo.

(2)- La Templanza corresponde al palo de copas, (la carta del Tarot también llamada Templanza), que representa una figura angélica con un pie en una corriente de agua y el otro en tierra firme. El ángel vierte agua de una copa a otra, midiendo una cantidad adecuada.

(3)- La Prudencia corresponde al palo de bastos o estacas y a una carta a veces llamada el Ermitaño. Muestra una figura encapuchada apoyada en una estaca y sosteniendo en lo alto un farol, gracias al cual encuentra su camino en la oscuridad, igual que nosotros necesitamos la luz de la prudencia, y el sano juicio en los asuntos prácticos, para poder ver a través de la oscuridad de este mundo.

(4)- La Justicia corresponde al palo de las espadas y a la carta también llamada Justicia, que representa a una mujer sentada, con los ojos vendados y sosteniendo una espada y una balanza. Con la espada separa lo verdadero de lo falso, y con la balanza mide la justicia.

Las virtudes cardinales también corresponden a los cuatro elementos y a los cuatro mundos de la evolución humana, como puede verse en el simbolismo asociado del Tarot.

(1)-- La Fortaleza es el elemento tierra y el mundo físico. El más inferior de los elementos y planos, es el más denso, el "más fuerte", y requiere la máxima fortaleza en nosotros, para conquistar la animalidad salvaje del cuerpo, "el león hambriento de la condición física".

(2)-- La Templanza es el elemento agua y el mundo emocional. La figura de la carta de Tarot se encuentra, en parte, dentro de la corriente de agua y saca una medida de agua, como también nosotros necesitamos la templanza para moderar los altibajos emocionales que, de otro modo, pueden desbordarse y ahogarnos.

(3)--La Prudencia, o sabiduría en acción, es el elemento fuego y el mundo mental. El Ermitaño de la carta del Tarot sostiene en lo alto una lámpara encendida, que representa el fuego de la mente o la luz del intelecto.

(4)--La Justicia, la que no ve y no es vista, está asignada al Norte y a los pies, es una virtud "pedestal". Este simbolismo algo recóndito tiene conexiones masónicas.

Hay otras series de correspondencias más reciente y menos esotérica, pero probablemente incluso menos conocida.

Las virtudes cardinales se corresponden con los cuatro compañeros que buscan la ciudad de la Esmeralda en la historia del *Maravilloso Mago de Oz*, escrita por un teósofo en forma de un cuento de hadas moderno.

La heroína de esa historia, Dorothy Gale, ha sido arrojada de su casa de Kansas por un ciclón y llega al país mágico de Oz.

Para regresar a su casa, tiene que seguir un Camino de Ladrillos amarillo, y correr muchos peligros hasta llegar a la Ciudad de la Esmeralda, en el centro de la Tierra de Oz, donde vive un Grande y Poderoso Lagarto.

En su búsqueda, por el Camino de Ladrillos Amarillos, se encuentra con tres amigos: un espantapájaros con la cabeza de paja, un Hombre del bosque de hojalata sin corazón, y un león Cobarde al que le falta el valor para atacar. Estos cuatro compañeros viajan juntos hasta la Ciudad de la Esmeralda, buscando aquello que necesitan, aunque de hecho todos poseen realmente las cualidades que parecen faltarles.

Los cuatro compañeros de Oz se corresponden con las virtudes cardinales.

(1)--El León Cobarde sugiere el león de la carta del Tarot de la Fuerza. Sin embargo tiene miedo de todas las criaturas de la tierra. Parece carecer totalmente de fortaleza, pero es aquél cuya fuerza y valor salvan a todos los demás cuando se hallan en peligro físico.

(2)--El hombre del bosque de hojalata, no tiene corazón y seguramente no puede sentir ninguna emoción. Pero, de hecho, es tan sensible emocionalmente que rompe a llorar constantemente y sus lágrimas surten en él, el mismo efecto que el del agua, le oxidan los miembros, y le dejan inmóvil. (nosotros también quedamos inmovilizados por la emoción incontrolada o desmesurada) .

(3)--El espantapájaros tiene paja en lugar de cerebro, y por esto parece incapaz de pensar, o de ser prudente en la acción. Pero es el compañero a quien se le ocurre la acción más sabia en medio de cualquier peligro.

Aunque anhela el fuego del intelecto, “la luz de la razón”, la única cosa que le aterroriza es el fuego, que puede consumir su paja (y verdaderamente el fuego del intelecto, si no se controla prudentemente puede consumirnos).

(4)--La misma Dorothy, la más importante de los cuatro compañeros, es una figura de aire. Su segundo nombre es Gale, y fue arrastrada hasta Oz, por un poderoso viento, un ciclón o huracán.

En el viaje hacia la Ciudad de la Esmeralda, ella es la que juzga lo que hay que hacer, quién va a emprender el viaje, y la razón del mismo. Finalmente, es ella quien juzga al mismo Mago, ella es la que reconoce que el Grande y Poderoso Mago de Oz es realmente un farsante, un impostor.

Encuentra la verdad, que consiste en que cada uno de sus compañeros tiene, inherentemente la virtud de la que creían carecer y que no pueden depender de que ningún mago se la de.

El León Cobarde realmente tiene fortaleza en acción. El Hombre de Hojalata tiene Templanza de Sentimiento. El espantapájaro tiene Prudencia de mente.

Y esta idea se le ocurre a Dorothy porque ella tiene Justicia, la capacidad de sopesar la verdad y de reconocerla intuitivamente.

Las virtudes cardinales están también expresadas en unas frases poéticas publicadas por primera vez en *Lucifer*, por Annie Besant, pero consideradas como escritas por la pluma de H.P.Blavatsky.

El texto consta de tres partes, y empieza así:

Hay un camino arduo y empinado, lleno de peligros de todo tipo, pero es, sin embargo, un camino que conduce al corazón mismo del universo: yo os puedo decir cómo encontrar a quienes os mostrarán la puerta secreta que se abre sólo hacia dentro, y se cierra rápidamente detrás del neófito para siempre jamás.

Ese camino empinado, arduo y peligroso es el Camino de Ladrillo Amarillo. Y el corazón del universo al que conduce es la Ciudad Esmeralda, la joya del loto, la preciosa gema de la Verdad que está dentro de cada uno de nosotros. La puerta secreta que se abre únicamente hacia dentro oscila sobre cuatro bisagras, las virtudes cardinales.

Para viajar por este camino, para seguir la búsqueda en este sendero, estas virtudes han de ser nuestras constantes compañeras.

La segunda parte del texto, que consta de tres cualificaciones, continúa así:

No existe peligro alguno que un indomable valor no pueda vencer.

Después de haber vencido nuestra propia naturaleza animal, con la figura de la carta del Tarot de la Fuerza, tendremos la fortaleza, el indomable valor para vencer cualquier otro peligro.

No existe prueba alguna que la inmaculada pureza no pueda atravesar.

Cuando nos mantenemos tan inmaculadamente puros como el Hombrecillo de Hojalata, que iba puliendo constantemente el óxido producido por la emoción intemperada, nosotros también tendremos la templanza necesaria para superar todas las pruebas.

No existe dificultad alguna que un fuerte intelecto no pueda superar.

Cuando somos tan prudentemente sabios como el espantapájaros, nosotros también podemos superar todas las dificultades y llegar al centro secreto de nuestro ser, la Ciudad Esmeralda de nuestra alma.

Y entonces el texto concluye:

Para quienes consiguen avanzar, existe una recompensa más allá de lo indecible, el poder de bendecir y salvar a la humanidad; para quienes fracasan, hay otras vidas en las que pueden conseguir la victoria.

Al final del camino, el camino arduo y empinado, el Camino de Ladrillo Amarillo, está el juicio.

Lo conseguimos o fracasamos. La Justicia nos pesa en la balanza y nos da nuestra recompensa o la oportunidad de otras vidas. Pero esa Justicia no es ningún juez externo; somos nosotros mismos. Nuestro único juez es nuestro propio Yo superior intuitivo.

Como dice la última verdad del *Loto Blanco* de Mabel Collins, "Cada uno de nosotros es su propio legislador, el dispensador de su gloria o de su fracaso, el que determina su propia vida, su recompensa, su castigo."

En la Ciudad de Esmeralda, que es la joya que hay dentro del Loto Blanco, la Joya Suprema de Sabiduría, la Justicia la hacemos nosotros para nosotros mismos. Nuestra es la fortaleza, la templanza y la prudencia del viaje. Nuestra es también la justicia del final.

Las virtudes cardinales pueden ser naturales, pero conducen a un fin sobrenatural, la recompensa indecible: el poder de bendecir y salvar a la humanidad.

Al final de nuestra búsqueda está la joya que hay dentro del loto, el ideal del Bodhisatva, el altruismo perfecto, el poder de bendecir y salvar a la humanidad.

Las virtudes cardinales son las bisagras de la puerta secreta del Sendero que conduce a la cámara interior del Templo, el Santo de los Santos, el reconocimiento de la Unicidad de toda Existencia.